

Marisol Díaz – Prof. de Artes Visuales

Mi testimonio tiene que ver con una amiga, Alicia, que se vivían en el interior con sus padres y tenían muchos hermanos.

El padre era muy maltratador, golpeaba a sus hermanos y a su madre, a ésta le dio tantos golpes que terminó matándola y por su padre fue preso. Sus hermanos quedaron desamparados, cuidándose uno a otro, en el medio del monte de Cerro Azul, Misiones.

Era una vida muy sufrida, pero ya no sufrían violencia, porque el padre no estaba allí. Pero cuando salió en libertad volvió el desastre, porque solamente había violencia física sino que comenzó a abusar sexualmente de cada uno de sus hijos, tanto varones como niñas.

La vida de Alicia fue realmente triste, y aunque no entendía mucho y no sabía qué hacer un día decidió salir de ese lugar. Una señora, que conoció, le ayudó para que pudiera trabajar como empleada doméstica. Trabajó en muchos lugares para ayudar a sus hermanos a salir adelante.

En algunas casas de familia Alicia veía que había mucho cariño y allí conoció como existe el amor puro entre padres a hijos. Aunque ella seguía sin poder entender mucho, porque, decía “yo en mi casa nunca he visto que mi papá nos abrazara o besara, todo era violencia y maltrato...”